Alicant e.—Año XXI.—Núm. 6.111 NUMERO SUELTO, 5 CENTIMOS Viernes 17 de Agosto de 1899

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alicante, 1'50 pesetas al mes —En los demás puntos, 5 id. trimestre —Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

DIARIO POLITICO, Y DE INTERESES MATERIALES

Órgano oficial del partido Republicano Progresista de la Provincia

(TELEFONO NUMERO 181)

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la redacción y Admón., Torrijos, 57, bajos.—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen.—Todas las reclamaciones y correspondencia al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

PROPAGANDA REPUBLICANA

POLITICA FUNESTA

Decía el otro día *La Opinión* periódico silvelista, que se habían entendido conservadores y fusionistas en Alicante, y que gracias á esa inteligencia habían triunfado en las elecciones de diputados y concejales los monárquicos, enumerando las victorias alcanzadas, y que no queremos rectificar, porque no tenemos ningún interés en hacerlo así.

Este artículo del periódico silvelista que sigue la política de D. Salvador Perez cuya jefatura reconoce y defiende el colega, debió ser rectificado, por aquellos políticos sagastinos que dijeron "que con los conservadores no iban ni á cojer monedas de á cinco duros„; por aquellos que aplaudían la declaración de "guerra sin cuartel á los conservadores„ que hiciera D. Rafael Terol en el banquete celebrado en el Teatro Principal en honor de D. José Canalejas, cuando este político voluble era constitucional entusiasta, como antes había sido republicano progresista, pero no lo han hecho así. Han callado. ¿Por qué? Lo ignoramos. Es este un misterio más de la política de campanario que ahora se estila. Y como no vamos nosotros á ser más papistas que el papa, dejamos las cosas como están, y estudiamos los hechos, para sacar de ese estudio la consecuencia que de él necesariamente se deriva.

No es menester ser un Seneca, para echar de ver que unidos conservadores y fusionistas no existe diversidad de políticas. Todos son unos; y aunque esto hace tiempo lo sabíamos bueno es que la prensa monárquica lo declare. Y siendo unos resulta que don Enrique Arroyo cuando manda el partido conservador tiene influencia y votos, y cuando cae del trípode y entra á mandar su partido, aquel partido sagastino tan liberal (sic) también. Es decir, que D. Enrique Arroyo manda siempre en la provincia de Alicante.

Esto es viejo. ¿Cómo es que hasta ahora no lo ha visto El Correo? ¿Cómo se explica que D. Antonio Martinez Torrejón que ahora hace un cuarto de conversión hácia el partido rojista, porque no quiere esa combinación haya callado durante tanto tiempo? Pues es porque estos monárquicos no hacen política de ideas, porque solo aspiran á mandar y figurar, y sacar partido de la situación; porque no hay patriotismo y porque salvo raras escepciones son unos veletas.

¡Duele que digamos esto! Pues que duela. El hecho es cierto de toda certeza. Ellos pactan contubernios, alianzas monstruosas todo, con tal de oponerse á que el pueblo sea dueño de sus destinos, y tenga representación en las Córtes, en las Diputaciones Provinciales y en los Ayuntamientos. ¡Vaya una política digna y patriótica! ¡Y todavía hay quien siga á esa gente!

El partido conservador y el fusionista no pueden echarse nada en rostro son tal para cual. Ellos han hecho todo lo que han sabido y podido para perder á España y empobrecerla; ellos han desmoralizado los partidos. Este partido que manda es el hospicio de los deshauciados de la suerte, de los incurables de la política; aquí recoge la providencia política y cristiana á los saltimbanquis, rebeldes y ambiciosos, adonde ¡les arrastra la necesidad de defender la vida con el disfrute del poder.

El partido sagastino es otro que tal. Diciéndose liberal ha sido reaccionario. Mientras más desengaños menos enmienda. Y á más avisos más inconstancias. Qué tal sería el gobierno que presidió D. Práxedes, que el diputado Sr. Marenco, piensa acusarle de traidor á la patria y único responsable de la pérdida de Cuba y Filipinas, que ha experimentado España.

¿Cuándo se han hecho unas elecciones con menos sinceridad?

¿Qué diremos de Pasquín el ministro acuático, terror de nuestros valientes marinos? ¿Que del invicto Correa ministro de la Guerra que con su plan estratégico llevó al ejército á la capitulación de Santiago de Cuba?

Este partido fusionista no es más que un partido perturbador, alimentado por los refuerzos posibilistas de esos hermafroditas de la política.

Cuando un partido ¡es como el fusionista pactar con él es hacerse acreedor al anatema.

Los republicanos huimos de toda inteligencia con esa gente, y ansiamos que desaparezcan pronto de la escena política, no para mandar, sino para bien de la patria.

De modo que ya lo saben ustedes; el pueblo está hasta la coronilla de gobiernos monárquicos; no cree y con razón en ninguna de las promesas de regeneración que oye formular, y se atiene á los hechos para juzgar.

Cayeron los conservadores, no solo por la honda división que los separaba, sino tambien por la atmósfera de inmoralidad que envolvía al partido.

Vinieron los fusionistas, aquellos que también antes cayeran por la misma inmoralidad, y prometieron al país que harían economías, que serían liberales, que respetarían todos los derechos.

Y efectivamente hicieron todo lo contrario. Cayeron, y su caida es tal, que no tiene rehabilitación, porque han causado la perdición de la noble nación Española.

Rafael Sevila Linares.

APUNTES POLÍTICOS

En el periódico rojista *El Correo*, leemos ayer la noticia de que D. Antonio Martínez Torrejón, vicepresidente del Comité local silvelista que obedece la jefatura de don Salvador Pérez, se ha pasado al bando que capitanea el marqués del Bosch. Con tal motivo *El Correo* viene contentísimo y hace muchos comentarios acerca de la importancia que adquiere su partido. Dice el colega que con el Sr. Martínez Torrejón van muchos y valiosos elementos, y que el Sr. Pérez se queda solo con los Chápulis sus parientes. Claro está que elogia mucho el acto realizado por D. Antonio Martínez Torrejón y su personalidad.

El Sr. Martínez escribió anteayer al señor marqués del Bosch y conferenció con los señores Alcalde y director de *El Correo* don Florentino Elizaicin, á los que hizo presente su nueva actitud política.

Quejoso está de D. Salvador, este jurisconsulto, y no sabemos si con razón. Mire lo que hace el jefe que por lo mismo que ha trabajado por organizar el partido silvelista alicantino, es de esperar la enemiga y mala voluntad de los que pueden ser superiores ó crean serlo en autoridad y servicios dentro del partido.

El Correo gana terreno; tendrá según dice más suscripción, á la par que disminuirá dice la de *La Opinión*. Y á propósito de este colega, observamos que calla á todo. Como si nada ocurriese en su partido, y no le importará el incremento que toma el marqués del Bosch en la provincia.

Confesamos que nos sorprende la flema del periódico silvelista *La Opinión*; si señor, nos sorprende y mucho.

Carta abierta

Sr. D. Santiago Mataix.

Diputado

Madrid.

Amigo D. Santiago: Tengo muchos deseos de pasar á esa á contarle cuanto me ha pasado. Por ahora solo le diré (y con reserva) que de las dos clases de hombres que hay en el mundo he sido yo uno de los *engañados*, entre D. Antonio que ahora se larga con el marqués del Bosch, y D. José. Tantas cosas al general cristiano y usted disponga de este invariable amigo y correligionario.—Juan Bautista:

P. D. Se van porque *no hay turrón* para todos.

A D. Enrique Lafuente secretario del Ayuntamiento de Jijona le contestan los concejales de oposición, poniendo su nombre y apellidos al firmar un remitido que inserta *La Regeneración*.

Nos ha gustado el escrito de los concejales de Jijona que figuran en la oposición, éste le soltaba una pulla al secretario, aquél le dispara una expresión maliciosa y todos están conformes en decir que no le quieren como secretario.

¡Señor Lafuente qué situación la de usted tan comprometida!

En Elda estaba usted mucho mejor.

Ahora conviene recordar aquel dicho, de que el oficio á ninguno lleva al infierno, el mal uso de él á todos.

Dice *El Correo* hablando del Sr. Martinez Torrejón "que nadie podrá tacharle de impaciente.»

No señor; y si acaso hubiera quien lo hiciese no sería seguramente el colega.

Estaba ayer preocupado *El Graduador* haciendo cálculos y conjeturas acerca del camino que tomaría el Sr. Martínez Torrejón.

Ya lo ha visto el colega: el de Busot.

En verdad que se ven en el mundo unas rarezas que pasman.

Nosotros declaramos que jamás hubiéramos creído que Torrejón se fuese con *El Correo* y sin embargo nos hemos equivocado.

Aprieta *La Regeneración* contra el senador del reino D. Rafael Beltrán, á quien censura con valentía.

El País considera inevitable la crisis.

Nosotros tambien.

Llama la atención hácia las energías que las brisas marinas han dado al Sr. Silvela, que tomando en sério su papel de Pontífice ha lanzado excomunión mayor sobre el Presidente del Congreso D. Alejandro Pidal y Mon.

Dividido el partido silvelista local desde hace algún tiempo, lejos de creer nosotros que está próxima la unión, como dice *El Correo*, porque ha sumado al Sr. Martinez Torrejón, la vemos más lejos hoy que ayer; pues D. Salvador Pérez no cede y hasta nos dicen que realizará pronto un acto político que no deje lugar á dudas acerca de su actitud.

De *La Coalición* de Badajoz:

«Uno de los periódicos madrileños de gran circulación *El Imparcial*, que hizo la causa de los frailes que nos perdieron en Filipinas y la del general Polavieja que nos tiene sin ejército y al borde de la anarquía, la ha emprendido con el general Weyler, al que le hace una guerra feroz.

La mejor defensa, caso de precisarla, que se pudiera hacer del general Weyler, está en los ataques que le dirige *El Imparcial*.

Duros y bien duros se los dirigió dicho periódico cuando se encontraba de general en jefe del ejército de Cuba, y que sepamos, maldita la mella que hicieron en los prestigios y limpia historia del general.

Hay defensas que matan, y ataques que ensalzan.

NOTAS Y NOTITAS

Los concejales del comercio dicen todos los periódicos locales que piensan hacer y acontecer en cuanto el Ayuntamiento acuerde tocar á los empleados.

Esperamos á ver los hechos, porque nosotros fiamos poco ya de palabras que se lleva el viento.

Por supuesto, que en eso de los empleados hay que distinguir si se trata de economías ó de quitar á unos para poner otros, en cuyo caso varía la cosa en absoluto.

***

Un apreciable periódico malagueño interesa de aquel Ayuntamiento que se dirija al gobierno en súplica de que gestione con toda la eficacia posible la libertad de los españoles prisioneros en Filipinas.

Aunque creemos que el gobierno nada conseguirá creemos que debe intentarse todo por la libertad á aquellos mártires; y en tal sentido algo debiera acordar el Ayuntamiento de Alicante tambien.

***

El periódico fusionista *El Liberal* dirigiéndose á *La Regeneración*, le afea su conducta, al mismo tiempo que le dice que ha adquirido ya una notoriedad triste por cierto en el estadio de la prensa, y que á él le inspira lástima. Recuerda sus advertencias acerca de que el partido fusionista alicantino está unido, y hace un entusiasta elogio de los señores D. Rafael Terol y D. Rafael Beltrán, añadiendo que este último está muy alto, para que le alcancen los mordiscos "de canes callejeros.»

Como complemento á ese articulito, muy intencionado y muy duro de mascar, se nos dice que se ha firmado un Acta por representantes de los colegas *La Regeneración* y *El Liberal*, en la cual consta que el primero retira la frase *granuja* estampada en un editorial titulado "El secreto á voces„ y que

D. Rafael Beltrán estimó ofensivo pidiendo explicaciones acerca de su alcance.

Y como nos lo cuentan lo referimos sin quitar ni poner palabra.

* * *

En Alcoy se trata de celebrar un meeting revisionista el día 20 del corriente, el que asistirá D. Alejandro Lerroux, según noticias.

CIRCULAR IMPORTANTE

GOBIERNO CIVIL
de la
PROVINCIA DE ALICANTE

Declarada oficialmente la existencia de la peste bubónica en Portugal, precisa adoptar todas las medidas conducentes á evitar la propagación del mal.

Hoy más que nunca se hace necesario que las autoridades tengan exacto conocimiento de cuantas alteraciones en la salud pública pueda ocurrir á fin de evitar que la propagación de cualquier epidemia en un principio ocultada haga imposible acudir á su remedio en la forma en que indudablemente puede hacerse en sus comienzos con seguridades de éxito.

A este efecto los Alcaldes, médicos titulares y subdelegados de los partidos darán bajo su más estrecha responsabilidad y por el medio más rápido, cuenta á este Gobierno de cuanto á la salud pública se refiera y en especial de la aparición de cualquier enfermedad sospechosa; en la inteligencia de que he de exigirles la más estrecha responsabilidad sin atenuación ni contemplación alguna si desatienden tan importante servicio.

De quedar enterados de esta circular me darán cuenta los Alcaldes, médicos titulares y subdelegados de medicina de esta provincia.

Alicante 16 de Agosto de 1899.—El Gobernador, *Hipólito Casas y Gómez de Andino.*

LA MUERTE DE ANGIOLILLO

Con motivo del aniversario de la muerte del Sr. Cánovas del Castillo, el distinguido escritor D. Rodrigo Soriano ha publicado un precioso artículo, del que extractamos el siguiente trozo interesante referente á la muerte de Angiolillo:

«—¡*Demuégtreme lo contragio!*—gritaba el reo.

Y á poco ví salir al fraile, que, llevándose las manos á la cabeza, decía:

—¡Desgraciado! ¡Inútil! ¡Solo la gracia de Dios!

Un detalle. El reo iba regularmente vestido. Hablaba con algún desequilibrio, con acento extranjero; era alto y hubiera parecido guapo si la suciedad de los días que llevaba en la cárcel no le hubiera manchado. Recuerdo que, al ver á un militar, muy finamente le hizo sentarse.

—¡*Siéntese, señog teniente!*—dijo.—Y empezó á hablar de libros, de teorías, de religiones, exaltándose como si quisiera ver un mundo muy lejano, absurdo, fantástico, que debía existir por fuerza, por voluntad, capricho é imposición suya. Habló de política, del rey, de los ministros, de política europea, de los carlistas, de los generales, del porvenir de España, ¡qué sé yo! Una vez que hablaba se oyeron muy cerca de la prisión unos martillazos. Nos volvimos todos.

—*No se pgeocupen ustedes*—dijo.—*Es el tablado paga mañana.*

Y siguió discutiendo, mirándonos impasible.

¡Hombre más extraño! El caso es que nadie supo de dónde vino, ni quién era, ni lo que pensaba. Así se pasó el día; la noche hablando, leyendo unas comedias ó no sé qué cosas italianas; tomó á la noche café y chocolate á la mañana.

No me olvidaré de cómo estaba el pueblo. Había venido fuerza de la capital; los soldados, ya al anochecer, bailaban con las mozas en algunas callejas y al son de acordeones; las campanas de la iglesia doblaban á muerto; el Santísimo estaba puesto de manifiesto, y todo el pueblo vestido de negro, mujeres, niños, hombres en la iglesia, tan grande, tan hermosa, tan llena de luces, rezaba por la conversión del reo. Recuerdo que se formaban grupos en la plaza, que salían frailes y curas, el juez, el defensor, muy conmovido, tropas, parejas de caballería, y todos cuchilleaban y referían cosas del reo, de su misterio, de su tranquilidad. Se dijo si con un pañuelo envenenado con ácido prúsico había querido suicidarse... de si no durmió, de si continuó discutiendo religiones y filosofías, el origen del hombre y de las especies. El caso es que no olvidaré el último día. Era un día hermoso; el cielo azul, los campos rientes, la Naturaleza adormecida, los caseríos blancos, los árboles verdes. Por la mañana estaba ya el patíbulo levantado, de madera sin desbastar, muy alto, con valla desigual amarillenta, con vetas de sangre. Mucha gente alrededor y jinetes é infantería.

Yo estuve dentro de la cárcel. El reo seguía charlando perfectamente tranquilo; leía á ratos unos versos. En esto entra el verdugo, un verdugo vestido como un tramoyista de teatro, bajito, grueso, colorado, de barba negra, muy bastote, parecido á un sayón de monumento de Semana Santa. El reo le pide la hopa, se la pone, se la arregla á su gusto como un actor y echa á andar.

—No es la hora aún—le dicen.

—No importa. ¡Arriba!

Al subir encarga que le entierren con una carta de su madre que lleva en el pecho.

Se despide al pié de la escala, de veinticuatro escalones, ¡bien me acuerdo! Se despide de los frailes, del defensor.

—No quiero que padezcan ustedes—les dice.

Y sube un poco de prisa los escalones.

El verdugo le sigue, y detrás el perro del verdugo, un perro canelo, ¡recuerdo este detalle!...

Dos soldados subieron después....

No recuerdo más; así vagamente me parece ver el patio de la cárcel, sombrío; la torre cobriza de la iglesia, huertos manchados de vegetación polvorienta, caserones grises sucios, las rejas de un convento, gentes encaramadas en árboles, ojos espantados, manchas azules de blusas y boinas, algunas rojas puntean el verde del campo como gotas de sangre.... el patíbulo, la horca que brilla herida por el sol.... Alzo la cabeza, y detrás de una reja que da al patio, veo al ayudante del ministro difunto, á Morlesín, el secretario de Cánovas, su amigo fiel, vestido de negro, pálido como un Felipe II, que asoma cual temeroso de su indiscreción, pero gozándose en ver la escena y testificar de ella. El verdugo corre de un lado para otro. El reo se pasea por el tablado con vaivén forzado, á causa de llevar grillos; su cuerpo elevado y flexible parece ondular, atado y sujeto como va.

Su tipo choca mucho al público.

No lucha, no grita; sumiso, resignado, sonríe á los espectadores, que parecen cada vez más aterrados.

El sol le hiere de costado.

En esto se adelanta á la barandilla del patíbulo, y con voz firme grita, levantando las esposadas manos:

—¡*Cherminal!*

Por el público corre un temblor. Parece como si hablara con potente voz desde la tumba un moribundo.

¿Qué ha dicho? ¡No se sabe! *Cherminal, Terminal, Germinal, Germinard.* ¡Sabe Dios!

Lo veo después dirigirse al aparato, colocarse en él, abrir mucho los ojos, dudar si hablaría más....

No ví más; nublada la vista, le adiviné sentado en el banquillo dirigiendo una mirada somnolienta al público, muy pálido. Al ponerle el paño negro en la cara, confusamente oí que decía al verdugo:

—Nó, nó, nó.

Y apartaba de sí con repugnancia la careta de los agonizantes.

El momento era horrible. Un detalle. Uno de los soldados, un niño, se agarró tembloroso á la barandilla. Poco antes le había observado que miraba á una muchacha....

Solo el reo, á su lado el verdugo, cerca unos soldados mirando cara á cara á la gente, envuelto en sol, hizo la mueca final.

Hubo un aterrador silencio, algún grito ahogado de mujer. Luego un *rum rum* tembloroso del público que se desparramó como en busca de vida por aquellos campos rientes.... En el patíbulo se agitaba tembloroso el bulto negro como un muñeco de trapo. El verdugo y el perro huían, bajaban precipitadamente las escaleras.

Así acabó Angiolillo. ¡*Germinal!* ¿Qué quiso decir con esto? No lo sé.... *Germinal, Germinará.* ¡Sabe Dios!

Pero á ninguno del pueblo se le olvidará mientras viva aquel tan sereno como extraño *Germinal.*

Rodrigo Soriano.»

CORREO DE MADRID

16 Agosto 1899.

Señor Director de LA UNION DEMOCRÁTICA.—Alicante.

Muy señor mío: Villaverde ha ofrecido todos los recursos que se necesiten para las atenciones sanitarias.

Silvela saldrá hoy, marchando directamente á Madrid.

En una carta que ha dirigido Martínez Campos á un pariente suyo, desmiente que hablase á ningún periodista sobre la necesidad de la crisis, y añade que estará siempre al lado de Silvela.

Calcula el general que no podrán abrirse á octubre las Cortes, porque todavía no tendrá entonces el gobierno terminada su labor.

El gobernador de Zamora telegrafía diciendo que han llegado allí los primeros viaje os procedentes de Portugal.

Ellos y sus equipajes fueron desinfectados.

Muchos médicos y La Cruz Roja se han ofrecido á prestar servicio.

El duque de Tetuán ha salido esta noche para San Sebastián en el xpreso de las ocho, siendo despedido por numerosos amigos políticos y particulares.

El tren correo de Galicia, en el que debía llegar aquí el diestro Mazzantini, ha descarrilado en Segovia, y no se sabe cuando llegará á Madrid.

La herida que tiene el diestro Conejito carece de la importancia que se había creido en un principio.

Mide seis centímetros de extensión y muy poca profundidad y arranca de la oreja izquierda hacia el carrillo del mismo lado, habiendo sela producido una banderilla en el momento de tirarse á matar.

Parece conjurado el conflicto del agua en Madrid.

Las últimas lluvias han llenado los depósitos.

El Corresponsal.

DE COLABORACION

LO DE SIEMPRE

I

—Allá viene.... Vaya unos andares.... Indudablemente, es divino.... Orlado el rostro por las blondas de la mantilla, con aquella frente serena y tersa, aquellas arqueadas y negrísimas cejas, aquellos ojazos que son abismos, y aquellos picarescos hoyuelos en las mejillas, no se la puede mirar sin enamorarse. ¿Y qué decir del resto de su cuerpo? El cuello erguido, la mórbida curvatura de los hombros, la seductora esbeltez de la cintura tornátil y garbosa, la línea insinuante de la graciosa cadera!... Ya llega.... Pues lo que es de hoy no paso: me acerco y pecho al agua.... Encenderemos un cigarro.... ¡Animo! A la una, á las dos....

II

¿Tan sola va usted á estas horas?...

—¡Ah, el de todas las noches! Por fin se ha resuelto. Apresurarémos el paso.

—Necesito hablar con usted....

—Hágame usted el favor de retirarse.

—Si usted me hace primero el de escucharme....

—Le suplico á usted que se retire. (¿Habráse visto pesado?)

—No deseo más que complacerla, pero antes es preciso que usted me dé el ejemplo siendo complaciente conmigo.

—(No es mal parecido y se expresa con mucha finura.)

—Creo que aunque hablemos no cometeremos ningún crimen.

—(La verdad es que tiene razón.)

—No sea usted uraña. ¿Se ríe usted? No esperaba yo menos...

—(Y es muy gracioso.)

—¿Va usted muy lejos?

—Bastante.

—¿Quiere usted que andemos juntos el camino?...

—¡Se va usted á cansar!...

—¡Imposible!

. . . .

—¿Mañana á las nueve?

—Bueno, á las nueve.

—¿A la puerta del obrador?

—No, un poquito más lejos.

—No faltaré.

—Adios....

«Querido amigo.... Estoy ahora en amores con una modista preciosa, prometiéndome pasar muy buenos ratos. Esto me hará más llevaderos mis estudios. Es una murciana de pura sangre, mora de los piés á la cabeza, inocente como un angel y con una gracia superior á toda ponderación. Como comprenderás, esto no es más que una aventura que terminaré cuando regrese á esa con mi título de médico este verano.»

«Queridísima amiga: Perdóname que no te haya escrito antes, porque me he «puesto novia» con un chico muy simpático, estudiante de medicina, y no tengo tiempo para nada.

¿Te acuerdas de aquel Romero, de una novela que leímos juntas, que tenía amores con una chica que se llamaba Julieta, que lo quería mucho y lo recibía en su jardín á la luz de la luna? Pues mi novio se le parece mucho y dice cosas muy parecidas; solo que nosotros seremos más afortunados, pues en el mes de Julio saldrá él médico y nos casaremos. ¡Qué felices vamos á ser! Ya te contaré.»

. . . .

IV

Las orillas del Manzanares estaban aquella tarde solitarias y hasta poéticas. Las lavanderas habían regresado ya á sus hogares y en los próximos merenderos, tan animados los días de fiesta, no se veía un alma.

El sol había transpuesto y á los picos de Guadarrama y la rosa de luz crespular indecisa y misteriosa daba á aquellos parajes cierta solemnidad muy á propósito para servir de marco al idilio de dos enamorados.

De ello podían dar cuenta nuestros novios que, cogidos del brazo, marchaban pausadamente, recatándose entre los álamos y hablándose al oido; ella había rematado temprano aquel día, y él, dando de lado á sus enrevesados libriotes, se había declarado en huelga.

Aquel día regresó la costurera á su casa muy pensativa y más tarde que de costumbre.

V

«Querido amigo: Tengo el sentimiento de decirte que me han dado unas solemnes calabazas.

No lo esperaba, aunque lo cierto es que no he abierto un libro desde que conocía mi novia. ¡Pobrecilla!... Es toda una historia.... Dentro de unos días saldré para ésa dejando rotas estas relaciones que empezaban á formalizarse demasiado. Prepara á mi familia..»

. . . .

«Amiga de mi alma: Soy la más desgraciada de las mujeres; mi novio, á quien quería con todo mi corazón, me ha abandonado. Llevo seis días en la cama, y según me dicen he estado en peligro de muerte.

No sabes los tristes pensamientos que se me ocurren al verme engañada de un modo tan cruel.... Al fin comprendo que mi novio no me quiso nunca.... ¡Infame! Me engañó á traición y ahora huye como un cobarde.... ¿Esto es justo?... ¿Qué delito es el mío? Haberle adorado...., haberle dado mi alma entera, fiada de sus frases de cariño.... ¿Merezco por eso ser tan desgraciada?... No puedo escribirte más... se me cae la pluma de la mano.... Compadece á tu desdichada amiga, Fulana...

Emilio Fernández Vaamonde.

VARIAS NOTICIAS

Por no haber asistido ayer tarde al Ayuntamiento suficiente número de concejales, no se ha celebrado la sesión o dinaria semanal, la cual se verificará hoy viernes en segunda convocatoria.

Se encuentra gravemente enfermo en Barcelona, nuestro querido amigo D. Manuel Senante y Llaudes.

Anoche salió para la Ciudad Condal, el director de este Instituto, D. Emilio Senante hermano del enfermo.

Deseamos que el amigo D. Manuel Senante recobre la salud perdida.

Tenemos entendido que el «Animatógrafo mágico» del Sr. Hernández, se instalará en el vestíbulo salón del teatro Principal.

El alcalde de esta capital señor barón de Petrés, ha ordenado al empresario de las aguas de Sax, mande limpiar con frecuencia los depósitos de dichas aguas principalmente cuando se vacien para llenarlos de nuevo.

Con motivo de la novillada que se ha de celebrar en esta capital el próximo domingo y en la que estoquearán seis toros de Surga los diestros Felix Velasco, «El Chico de la Blusa» y «Templaito», la compañía de los ferrocarriles andaluces ha establecido billetes de ida y vuelta á los siguientes precios reducidos.

Albatera Catral, 2.ª clase 4'55 pesetas; 3.ª clase, 3'00; Crevillente, 2.ª clase 3'90, 3.ª clase, 2'60; Elche, 2.ª clase 2'85, 3.ª clase 1'95 pesetas.

Anteayer tarde se verificó el entierro de la señorita doña Consuelo Candela Moya, asistiendo á este piadoso acto numerosos amigos de la distinguida familia de la finada.

Descanse en paz la bella y virtuosa Consuelito

Anoche debutó en la cervecería «Las dos naciones» los hermanos Fernández, de once y trece años, que bailan con sorprendente habilidad boleros y sevillanas y cantan con la gracia de la tierra de María Santísima «soleares» «malagueñas» y «peteneras» acompañados por su padre el célebre guitarrista Francisco Fernández.

Los artistas fueron muy aplaudidos.

BECERRADA BENEFICA

El día 3 del próximo mes de Septiembre tendrá lugar en la plaza de toros de esta capital, una becerrada, cuyos productos se destinarán para continuar la construcción del hospital del niño Jesús, corriendo la lidia á cargo de varios conocidos jóvenes de esta ciudad.

El sábado saldrá probablemente una comisión á Albacete con objeto de separar los cuatro toretes que han de ser toreados por los dependientes de los Sres. Pérez y Compañía.

Los becerros pertenecen á la ganadería de D. Sabino Flores.

La presidencia estará encomendada á distinguidas señoritas.

La sociedad arrendataria de la plaza de toros de esta capital, ha dispuesto que desde hoy viernes se permita la entrada al público, de cuatro á seis de la tarde, para ver el ganado.

El sábado quedará abierto el despacho de localidades y entradas en la calle de la Princesa, número 4.

En el correo del sábado llegarán las cuadrillas de Felix Velasco y «Chico de la blusa».

Se han establecido trenes especiales con billete reducido de ida y vuelta desde Almansa en la linea de M. Z. A. y Albatera Catral en la andaluza.

Ha llegado á Alicante el nuevo fiscal de esta audiencia D. Alonso Duro.

Se halla vacante la plaza de secretario del Ayuntamiento de Monforte, dotada con el haber anual de 1,500 pesetas.

Se han separado de la agrupación politica que en Alicante acaudilla D. Salvador Perez, ingresando en la del señor marqués del Bosch, nuestros apreciab es amigos D. Antonio Martí nez Torrejón, D. José Morales Leveroni, don Tomás y D. Rodolfo Navarro, y el Sr. Viñes, abogado.

Espectaculos

PLAZA DE TOROS

DE ALICANTE

El domingo 20 de Agosto, se lidiarán seis magnificos y escogidos novillos-toros de la acreditada ganaderia de D. Rafael Surga.

MATADORES

FELIX VELASCO, EL CHICO DE LA BLUSA y TEMPLAITO.

Entrada general, 1'50.—Media, 1 peseta

ÚLTIMA HORA

Madrid 17 (9 n.)

Destituido por telegrafo Gobernador Badajoz por haber permitido circular trenes procedentes Portugal, nombrando para sustituirle á Capriles.—Agrávase Labori hasta el punto de inspirar temores.—El gobierno portugués ha declarado oficialmente la existencia en Oporto de la peste bubónica, confirmada por los médicos Mendoza y Vicente en telegramas enviados al Gobierno español.

Madrid 17 (10 n.)

Weyler marchado Francia.—Nuevos casos Oporto pero atenuados número. Aglomeración viajeros Frontera autoridades extremada energía aplicación precauciones.—Tempestades Cantábrico varios siniestros.

Bolsa 63'10—22'40.

ALICANTE

IMP A CARGO DE V. SOLER.

Plaza Isabel II, 15.

que no revelase nada de cuanto había visto, ni por qué sitios había pasado; sobre todo esto insistía la monja con marcado empeño, porque no convenía que los enemigos tuvieran conocimiento de ninguno de aquellos detalles.

Una tarde llegó á ver Maruja en el patio gran número de cajones semejantes á los que habían llevado allí en el carro D. Martín y los dos hombres de la partida: todos aquellos cajones estarían, sin duda, llenos de fusiles; otra vez oyó desde su celda toses, voces y rumor como de muchos hombres reunidos, y tuvo curiosidad por averiguar qué podía ser aquello; pero la Madre Trinidad entró á decirla que se hallaba allí la partida del *Fraile.*

—¡Ay, qué hombres, hermana! parecen gigantes... Asómese, asómese si quiere verlos.

Maruja salió de la celda siguiendo á la Madre Trinidad y se asomó por los cristales de la galería del claustro que daba á un patio interior, y vió unos treinta y tantos hombres barbudos, de caras feroces, en las que se marcaba la estupidez más cerrada; tenían boinas blancas en la cabeza, é iban sacando de unos cajones fusiles nuevos y relucientes, y eligiendo cada cual el suyo.

—Con esos fusiles tiran á más de quinientos metros, y pueden estarse disparando sin parar todo un día, cargando y descargando.

momento D. Máximo, impidiéndole constantemente acercarse á Maruja, pero á quien sin duda hubo de confiar de nuevo su custodia.

Así anduvieron durante las primeras horas de la noche.

De pronto el carro se detuvo. Maruja atendió á mirar fuera del carro; ante sí vió un edificio elevado y de gran extensión, frente al cual había una fila de arbolillos escuetos de pobrísimo ramaje.

—Bájate, niña—la dijo el conductor del carro.

Maruja bajó y la hicieron entrar en aquel caserón, y atravesando un zaguán se halló en una sala espaciosa, iluminada por la luz de dos quinqués de petróleo; en el fondo de aquella estancia había un altar con una Virgen pintada sobre lienzo y en cuadro de marco dorado.

Pronto comprendió Maruja que se hallaba en un convento; aquella sala hubo de recordarle la sala de visitas ó locutorio de las monjas Trinitarias que existían no lejos de Selobrales.

D. Martín y sus hombres entraron luego los cajones de fusiles que habían llevado en el carro.

—Aquí podrá descansar María—se atrevió á decirle D. Martín.

Maruja no contestó.

Dejáronla sola durante un corto espacio de tiempo, pasado el cual apareció una monja, alta,

vieja, de fisonomía agria, gesto desabrido y voz nasal y antipática.

—Vaya, hermana, confíe y descanse aquí; ya habrá pagado su padre la suma que exigió el jefe... y pronto vendrán á recoger á usted para llevarla á su pueblo. No le pese, hermana, haber sufrido: tiene la gloria de haber prestado servicios grandes á la causa de la Religión.

Luego intentó aquella repugnante hipocritona acariciar con sus escuálidas manos las manos y el rostro de Maruja; pero ésta sintió una invencible aversión que la obligó á retroceder espantada, cual si la amenazase el contacto de un reptil de cuerpo gelatinoso y frío y de aguijón cuya picadura envenenara con tósigo mortal.

¡Pronto se presentarían á recogerla, para volverla de nuevo al lado de sus padres, no cabía duda! ¿Qué podrían proponerse hacer con ella, toda vez que hasta entonces, fuera de los bárbaros tratamientos de que había sido víctima durante los diez días pasados entre los facciosos de la partida, nada la habían exigido aquellos hombres? ¡Realmente sus propósitos no eran otros que los de robar por medio del secuestro!

Según la habían dicho, parece que hubieron de exigir al padre de Maruja dos mil duros, la mitad de su fortuna: seguramente el anciano, hipotecando ó vendiendo, llegaría á reunir aquel dine-

ro... ¡Dinero que no entregaría hasta tener asegurada la libertad de su hija!

No cabía duda de que los padres de Maruja vivían, toda vez que de otro modo no hubieran esperado los *carcas* el rescate; además, en cierto modo le confirmaban en tal creencia los miramientos y las consideraciones de que era objeto en el convento.

Habitaban dicho convento seis monjas, todas viejas y de rostros secos y duros... pero no parecía sino que en aquella casa vivían más de seiscientas, tal era el ruido que algunas veces se hacía notar, y muchas noches, á hora avanzada, el estruendo aumentaba, se oían pasos apresurados, voces de hombres, arrastres de objetos pesados y una barahunda incesante.

A Maruja la habían dado una celda con una cama que tenía solamente un jergón y una almohada.

La luz penetraba por una ventana colocada á bastante altura; no le era permitido salir de la celda sino durante dos horas al claustro ó al huerto, siempre acompañada de la Madre Trinidad, que era la superiora, la misma que hubo de recibirla á su llegada al convento, y que sin duda tenía el cargo de carcelera.

La tal Madre Trinidad seguía asegurando á la desdichada Maruja que en breve la concederían la libertad y suplicándola muy encarecidamente